

“LA CALIDAD DE LA VIDA EN LA PUNTA DE UNA DOBLE PLATAFORMA”

Dalila Puzzovio

“Buenos Aires, años 60. Una metrópolis ardiente que dejaba correr profusamente en sus calles el plateado intenso de su sustancia urbana. Al mismo tiempo que el París de los nuevos realistas y el Nueva York del neo-dadá, la metrópolis Argentina había encontrado el lenguaje existencial de su modernidad en el pop-lunfardo. La modernidad visual de la cultura porteña se vivía en las calles. Allí se bailaba, se cantaba, se vestía, se desvestía. El Instituto Di Tella era la gran vidriera emporio de la nueva ola creadora...”

Recurro al título y al inicio de un prólogo que Pierre Restany me escribió para una muestra que realicé en el ICI Buenos Aires, porque creo que nadie mejor que él desinteresadamente nos captó en ése momento tan único, original e irrepetible.

El mito de los '60 sigue convocando, sobre todo a las nuevas generaciones, difícil de transmitir en una sociedad dispuesta de denostar para instalar ideas que suponen nuevas u originales.

Esos años anticiparon gestos, colores, tendencias, lenguajes sin esperar conformidad, en la seguridad que arte, arquitectura, moda, teatro eran un mismo soplo vital de auto-expresión, y que la vanguardia no espera los permisos se los toma y transgrede.



"Corona" Dalila Puzzovio 1965/1997 técnica mixta, yeso ortopédico, vinilo, esmaltes

Nosotros nos reconocemos. Porque estábamos famélicos de ideas nuevas, cruzamos todas las fronteras...happenings, instalaciones, poster-panel, work in progress, minimalismo, video-arte. Performance, el "Vivo Dito" de Alberto Greco, los flyers ..., etc.

La etiqueta "joven" Sinónimo de permisos. Sí! Todo semi-salvaje, pero de circulación fluida, percibiendo y anunciando las alteraciones del siglo por venir.

El Instituto Di Tella sigue siendo un fenómeno reconocido Internacionalmente con características aún hoy de transfronterizo en nuestro país, donde en la actualidad no es posible ver en ningún museo un mínimo discurso.

¿Estaremos inmersos en la incertidumbre actual de lo convencional?

Haber sido protagonista de ¿Porque Son Tan Geniales? Junto a Charlie Squirru y Edgardo Giménez. Habernos expuesto, abandonando el hábitat natural de las galerías de arte, utilizando los medios de comunicación masiva, reconocido internacionalmente como único. Haberme expuesto en un autorretrato de los más grandes en el mundo del arte, son manifestaciones de momentos ardientes del arte Argentino.



Dalila Puzzovio, "Autorretrato", II Premio Nacional Di Tella 1966, poster panel, esmalte, luces y vinilo

Donde liberamos la obra de claustrofobias inevitables, en esos momentos se redefinían los espacios dentro del arte argentino, porque aunque quedamos ahogados por la palabra POP acuñada con un vigor arrollador por el crítico inglés Lawrence Alloway no intentábamos en ningún momento emular a otros artistas, teníamos tanto para hacer y decir a nuestro modo, y tanta autosuficiencia, que no nos hubiésemos permitido jamás copiar a creadores de otras latitudes. Por eso, con tanto que teníamos para decir, nos conformábamos con “El Arte de las Cosas”, con el que Rubén Santantonín había bautizado lo que hacíamos.

En el Instituto Di Tella encontramos a través de su fundador, Guido Di Tella, y el Director del departamento de Artes Plásticas, Jorge Romero Brest, una estructura que parecía básica, un universo de acciones convergentes, suma de seguimiento de trayectorias, osadía, riesgo, pluralismo, inédito espíritu pionero a la hora de actuar y decidir.

Se jugaron, vislumbrando en la penumbra artistas originales, descubrían los proyectos detrás de cada uno de nosotros concedores como eran de referencias históricas y contemporáneas, señalaron no refugiados detrás del NO! Si no con una osadía que apuntaba a la universalidad con una inequívoca posición tendiente a crear un movimiento cuyo sello fueran las ideas fértiles, proféticas, como gran estrategia de perdurabilidad, como estamos comprobando en el siglo XXI.

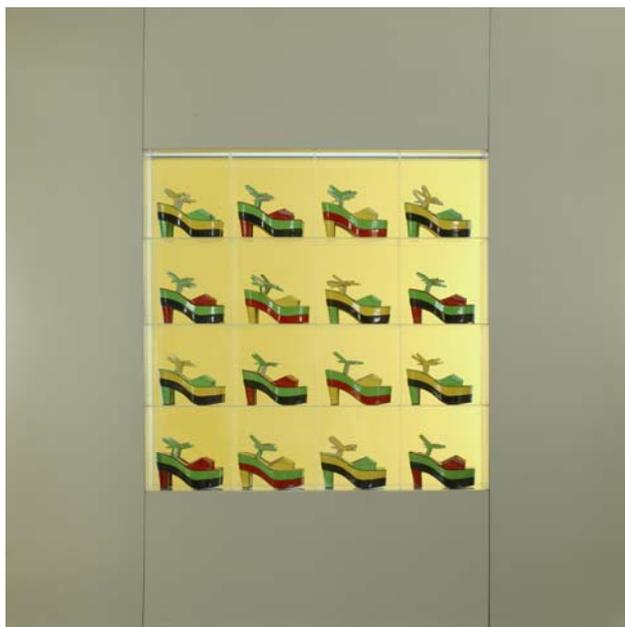
Particularmente en mi caso, estos años han pasado como una ceremonia excéntrica, que pareció perfectamente natural, extrañamente indiferente a lo que había desencadenado a partir del año '61

Ahora sé que la originalidad revela sentimientos de irrealidad, signos de una superioridad misteriosa, mezcla de talento, fuerza, y riqueza que provoca efectos reales, superiores, reconocidos luego de años por el resto de los hombres. Se es a la vez revolucionario e ilusionista, eso es lo que fuimos los protagonistas del Instituto Di Tella.

Para nosotros, memoria y fantasía evocan un mundo perfecto donde su mensaje elitista ahora en el siglo XXI aún provoca sorpresa por la audacia. Esa mayor resistencia al “stress”, que teníamos en los '60, permitía que la obra se intensificara, volviendo misterioso lo cotidiano.

Recuperando esa energía decidí festejar mis cincuenta años con el arte ya que he tenido la felicidad de pasar todos éstos años produciendo obra auténticamente original en tiempo y espacio con los ritmos que mi vida les ha ido marcando y sin presiones externas más que las propias. Decidí crear una mega obra “EL DESLUMBRE” donde recordaba el autorretrato convertido ahora en hábitat que albergó una nueva colección de zapatos.

En el '67 “Dalila Doble Plataforma” Work in progress, me valió el II Premio Internacional Di Tella donde a través del espíritu de la época con sus cortocircuitos conceptuales tempranamente anunciaba arte-moda, moda-arte, bajando el ADN de la doble plataforma, desaté el silencio alborotado que ellas producían.



Autor: Dalila Puzzovio
Título: Dalila doble plataforma
Técnica: Metal, Acrílico, luces, zapatos
Medidas: 220 x 220 x 30 cms
II Premio Internacional Di Tella Work in Progress
Año: 1967-97
Colección: Angel Guido Art Project - Muestra Arte 60 - 2008

En “El Deslumbramiento” que acabo de presentar en ArteBA 2011 le sumé una performance, cada espectador pudo probarse uno de los diez modelos presentados. Nuevamente integrando una firma reconocida como es la del empresario y diseñador Ricky Sarkany pude presentar en siete talles distintos cada modelo. Dos “boys” acompañaban el desfile del espectador por la pasarela permitiéndole sus “cinco minutos de gloria”, apabullante respuesta del público que participó y agradeció. Este arte para consumir, es una obstinación, una necesidad de audacia, y un deseo de no disociar creación e industria.

Jamás en los '60 estuve ebria de preocupaciones que modificaran estéticas que optimizaran ventas consiente, sabíamos que el movimiento jamás contó con un “marchand” que supiese defender nuestro discurso. Como podemos ver en la actualidad el movimiento necesitó décadas para legitimizarse día a día en la memoria histórica.

Esperemos no permitir que el arte quede inmerso en la incertidumbre de lo convencional.

De lo que no me queda dudas es que aún poseemos el inmemorial deseo de capturar las mutaciones sorprendentes de lo cotidiano, de su espíritu fragmentado y el sentido dislocado que nos permite existir a pesar de extravagantes ausencias en los museos.